

CRÍA CUERVOS

PRODUCCION: Elías Querejeta P.C. NACIONALIDAD: Española (1.975). ARGUMENTO, GUION Y DIRECCION: Carlos Saura. FOTOGRAFIA (Eastman-color): Teo Escamilla. DECORADOS: Rafael Palmero. MONTAJE: Pablo G. del Amo. INTERPRETES: Geraldine Chaplin; Ana Torrent; Mónica Randall; Florinda Chico; Conchita Pérez; Maite Sánchez Almendros; Héctor Alterio; Germán Cobos; Mirta Miller y Josefina Díaz.

Se dijo en cierto momento, y no sin razón, que Saura hacía siempre la misma película, el mismo discurso, cada vez más desarrollado, cada vez más explícito, que alcanzaba en "Ana y los lobos" y "La prima Angélica" sus gritos más desgarradores. Confieso que, tras "La prima Angélica" veía a Saura metido en el angosto callejón sin salida del simbolismo, del que parecía muy difícil la salida. Pero, de un hombre que ha tenido una de las trayectorias creativas más homogéneas de toda la historia de nuestro cine, se puede esperar todo, por lo que, en cierto modo, no podría sorprender la aparición de "Cría Cuervos" película absolutamente nueva, revolucionaria, pero al mismo tiempo continuista, de la carrera sauriana, que significa un punto y aparte en su cine. En "Cría Cuervos" Saura nos propone una desmitificación de la época infantil como período privilegiado de la vida. Una desmitificación que, contra lo que hasta este momento era su costumbre -obligado por las circunstancias en que debía trabajar, eso sí- no tiene nada de abstracta o simbólica, pues tanto el decorado como el contexto moral y los diferentes condicionamientos que se manejan nos colocan frente a una evidente realidad frustrante, ante un universo en trance de descomposición muy homogéneo con toda su obra anterior y ya absolutamente identificable de forma directa. La idea de Saura de que la infancia no es un período feliz, nos es dada a través de un personaje delicioso, Ana, testigo ineludible, frío, implacable,

del mundo familiar de adultos que la rodea, que inquiere sobre el valor de las cosas y las acciones; sobre las relaciones humanas, el amor, la muerte, la infidelidad matrimonial, la maternidad, el dolor, la hipocresía y las apariencias. Las anotaciones y connotaciones que Saura pone en la construcción de este personaje -centro del pequeño, cerrado, angustioso y significativo mundo del relato- son de una aguda penetración, y está descrito por medio de imágenes precisas, delicadas, firmes y muy naturales, dignas del gran creador cinematográfico que Saura es. Se observa en "Cría Cuervos" una más perfecta integración de los elementos narrativos en la propia estructura general, gracias principalmente a una construcción de enorme complejidad interna, cuyos efectos se notan desde las primeras secuencias y cuyas significaciones van apareciendo con claridad poco a poco, a lo largo de un admirable proceso de profundización en personajes, caracteres, clima y ambiente. De esta forma, la película funciona como un organismo vivo, en el que cada elemento -por sí mismo y en función de los demás- cumple a la vez varias funciones dentro del conjunto.

En muchas ocasiones, el estilo cinematográfico de Carlos Saura ha sido califi-

cado de frío y cerebral, pero en el caso de "Cría Cuervos" estas afirmaciones no son válidas, porque el alcance expresivo de sus imágenes está muy lejos de poder ser considerado limitado. La indagación crítica sobre la infancia que la película representa lleva consigo tal carga emocional, que el film nos ofrece no sólo una serie de reflexiones sobre una realidad, sino esa misma realidad, expresada mediante un lenguaje denso y depurado al máximo, sólo posible en un cineasta que domina plenamente su medio expresivo. Si "La prima Angélica" -su anterior film y último rodaje durante la vida de Franco -apuntaba ya una evolución, "Cría Cuervos" tiene ya absolutamente desarrollado ese proceso hacia el cine intimista, pero alcanzando una dimensión poética que nunca hasta ahora había tenido el cine sauriano. Todo ello, sin que lo lírico signifique superficialización, sino todo lo contrario, un más profundo acercamiento a las significaciones primeras, una mayor claridad en la descripción de las relaciones entre los personajes y una mayor posibilidad de expresión del abismal mundo de sensaciones anímicas en que, estos se mueven. "Cría Cuervos" es, dentro del cine de Saura, una película infinitamente más sugerente que cualquiera de sus obras ante-

riores, precisamente por ser más clara y menos encerrada en los estrechos márgenes del simbolismo. Lo que no quiere decir que no los haya, pues símbolos son, al fin y a la postre -aunque fácilmente identificables- todas esas referencias a películas anteriores, que aparecen diseminadas aquí y allí, como si el director quisiera dejar bien claro la homogeneidad de esta película con las precedentes. La verdad es que con "Cría Cuervos" Saura logra alcanzar por vez primera la maestría completa; dice lo que quiere decir sin vacilaciones y con un lenguaje filmico propio, inconfundible, que le pertenece y le distingue. Y el resultado es un gran film, una película de extraordinaria belleza formal, de gran hondura psicológica y de significaciones bien determinadas. La obra, en suma, es un auténtico e interesantísimo "autor" cinematográfico.

La dirección de actores es impecable. La pequeña Ana Torrent es un prodigio de expresividad, que hay que ver para creérselo. Saura la ha cuidado con el esmero que da su admiración por el trabajo que Víctor Erice logró, sacar de ella para "El Espíritu de la Colmena". En su doble papel, Geraldine Chaplin -musa del director, aunque ya están a punto de separarse sentimentalmente hablando- sabe separar los dos caracteres, mostrándose ora desgarrada y honda, ora llena de ternura y nostalgia. Florinda Chico sorprende con una actuación llena de frescura y sana naturalidad, que demuestra lo desaprovechada que siempre ha estado. Sin embargo, Mónica Randall y Mirta Miller dejan al descubierto sus limitaciones, que explican su posterior retirada del cine. Y casi ocurre lo mismo con el siempre gris Germán Cobos. Están muy bien las pequeñas Conchita Pérez y Maite Sánchez Almendros, sobre todo la última, deliciosa y muy espontánea, incluso cuando mira a la cámara buscando instrucciones del realizador. Y aparece, simplemente, un Héctor Alterio recién llegado al país, y todavía no sabiendo muy bien lo que quería lograr.

